

INTRODUCCION

La reducción de poder de Europa en el mundo no ha restado importancia estratégica ni influencia al Mediterráneo. Sin ser el centro de expansiones políticas y comerciales, ni la ruta imperial hacia Extremo Oriente del pasado, se ha convertido en zona de atracción de las superpotencias y en el espacio esencial para la seguridad de Occidente, mientras conserva su hegemonía como importante vía de comunicación marítima en el transporte de materias primas y mercancías en las corrientes del tráfico marítimo mundial.

Desde el punto de vista geoestratégico, político y étnico, es una región fragmentada en la que conviven países de diferentes razas, religiones, culturas, formas de vida y grandes diferencias, tanto en los niveles de desarrollo y prosperidad económica, como en sus variadas relaciones internacionales, ideologías y políticas divergentes.

En el plano institucional, coexisten democracias parlamentarias, repúblicas populares, repúblicas socialistas y presidencialistas, monarquías y regímenes totalitarios. A su vez, el espacio mediterráneo es un lugar de contacto de continentes y de encuentro de los países industrializados con los menos desarrollados en la relación Norte-Sur, de entendimiento y cooperación Sur-Sur, de las relaciones Este-Oeste, y de las superpotencias, y entre los países no alineados con los miembros de ambas alianzas.

En los últimos decenios se ha producido una honda transformación estratégica al crearse una fuerte unidad económica y de seguridad entre los países integrados en la Comunidad Económica Europea y en la OTAN, que contrasta con la falta de unidad y entendimiento de los países norteafricanos en los campos económico y de la seguridad frecuentemente enfrentados por intereses nacionales, rivalidades, cuestiones territoriales, diferencias políticas y aspiraciones hegemónicas.

De los seis países comunitarios y miembros de la Alianza en la orilla Norte (Portugal, España, Francia, Italia, Grecia y Turquía) los cuatro primeros se hallan en la zona occidental, ocupando Italia la posición central que le permite influir en ambas cuencas. Portugal, aunque geográficamente no es un país mediterráneo, es sede del Mando Aliado Ibérico (IBERLANT), cuya zona de responsabilidad dentro de la Alianza incluye rutas y espacios marítimos limítrofes con Marruecos y Mauritania y el acceso occidental del Estrecho. Las fuerzas navales y aéreas españolas y portuguesas precisarán coordinación en las acciones que realicen en dichos espacios. Por otro lado, cualquier amenaza del Norte de Africa en el Mediterráneo Occidental no puede ser ajena a Portugal.

Tras la descolonización, las nuevas nacionalidades del Magreb, pasan por una fase de consolidación nacional en los aspectos político, económico, social y cultural. Cada una de ellas se desenvuelve conforme a su propia identidad, principios e ideologías, y a sus recursos y posibilidades económicas. Estos países no han resuelto aún problemas del pasado y se ven obligados a afrontar otros nuevos de difícil solución derivados del fuerte crecimiento demográfico, desempleo, situación económica deteriorada por la inflación, el endeudamiento y balanza comercial desfavorable (tanto por causas internas como por la crisis internacional), el subdesarrollo, el descontento, el autoritarismo de los gobiernos, brotes de fundamentalismo islámico que pueden constituir una amenaza en el futuro, y otras causas que contribuyen a la inestabilidad.

El crecimiento demográfico ha ido unido a una crisis económica motivada por el descenso de los precios de materias primas, energía y fosfatos en los mercados internacionales, por una agricultura insuficiente para atender a las necesidades nacionales y por los costes de gastos militares en el conflicto del Sahara, que durante doce años ha obligado a Marruecos a mantener numerosas fuerzas en el desierto mientras Argelia y Libia han ayudado con armamento y material militar al Frente Polisario en su enfrentamiento armado contra Marruecos.

Pero el problema afecta también al desempleo (que se traduce en falta de perspectivas de trabajo, emigración y frustración de la población joven, principalmente) y a los aspectos social y cultural de la población que ve con descontento la diferencia creciente que la separa de los países desarrollados de Europa. Los efectos subversivos del subdesarrollo son la reacción revolucionaria contra el orden establecido dentro de los grandes riesgos que entraña conspirar contra regímenes autoritarios que reprimen con gran dureza las actividades clandestinas y la protesta violenta.

El Islam es la inspiración y la norma de conducta del musulmán. El islamismo como lucha reivindicativa contra el colonialismo y neocolonialismo se está convirtiendo para muchos en la esperanza que puede dar solución a los problemas que aquejan a los países árabes. Se está produciendo una islamización progresiva de la sociedad árabe con un proselitismo activo en las universidades, que se extiende a otros sectores del comercio que facilitan la difusión de las ideas en el resto de la sociedad y en parte de las fuerzas armadas. El fundamentalismo constituye una amenaza de desestabilización para el futuro en los países árabes del Mediterráneo. El gran porcentaje de población joven idealista e intelectual facilita la acción clandestina y una forma más revolucionaria de lucha política. Más de la mitad de la población árabe del Magreb tiene una edad inferior a los veinte años, lo que constituye una gran incertidumbre sobre la evolución de esta amenaza, que por su fuerza y virulencia puede convertirse en un importante factor de tensión e inseguridad en la zona, en especial si lograra fructificar en el Magreb y crear una unidad política religiosa entre países.

El terrorismo internacional ha encontrado apoyo en los campos de entrenamiento, ayuda financiera e inmunidad en determinados países del Norte de África. Algunos de ellos lo han empleado con éxito en su lucha durante la descolonización como medio de presión para obtener la independencia y actualmente lo utilizan para desestabilizar países vecinos. Libia sigue una estrategia compleja y sutil que se basa en la idea de concluir la colonización inacabada y en el propósito de debilitar los puntos de apoyo de Occidente.

Pero como factor importante de inestabilidad del Magreb destaca el problema económico, tanto para remediar las necesidades internas de los países, como para afrontar los retos en las relaciones comerciales con la Comunidad Económica Europea. Los serios disturbios de los precios del pan de Túnez y Marruecos, que motivaron violentas represiones en 1982, y la revuelta de Argelia de octubre de 1988, a causa de la retirada de subvenciones de los precios de alimentos de acuerdo con el plan de austeridad del Gobierno, han revestido una gran gravedad.

En relación a las ideologías y planteamiento global de seguridad, los países norteafricanos del Magreb y Malta forman parte del grupo no alineado (PNA), que en las sucesivas reuniones cumbre de los últimos años —Argelia (1973), Colombo (1976), Habana (1979), Nueva Delhi (1983) y Malta (1984), se han manifestado en contra de la presencia de superpotencias en el Mediterráneo, en favor de la exclusión de armas nucleares y de la supresión de bases militares y de tropas extranjeras, por considerar que constituye una

amenaza para la paz. No obstante, países no alineados como Argelia y Libia mantienen asesores y expertos militares soviéticos y de las repúblicas populares en sus territorios. Estos esfuerzos de los PNA norteafricanos y de Malta para la creación de zonas exentas de armas nucleares y zonas de paz (que excluyen las superpotencias de ellas) afectarían tanto a la seguridad de la Alianza como a la propia estabilidad del Mediterráneo (que quedaría a merced de la conflictividad incontrolada) y a la seguridad de Israel (que se halla protegido por la presencia de la VI Flota norteamericana).

Aunque Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Malta forman parte del grupo de países no alineados, Marruecos y Túnez son de clara tendencia pro-occidental, mientras que Argelia y Libia son pro-soviéticos, Malta ha adoptado una actitud perturbadora de especulación y equidistancia entre occidentales y soviéticos a fin de obtener los máximos beneficios de ambos, con una economía que precisa ayuda exterior.

En la relación Este-Oeste, la emergencia de la Unión Soviética como potencia naval permanente en el Mediterráneo (en apoyo de su política exterior de ayuda a los países amigos del Próximo Oriente y del Norte de Africa, y para contrarrestar la influencia de la presencia americana de la VI Flota) constituye una alteración importante en la estrategia del Mediterráneo. Aunque ambas superpotencias desean la estabilidad de la zona y sus intereses coinciden en evitar conflictos entre países que pueden quedar fuera de control, en que se mantenga el libre tránsito en tiempo de paz y tratan de evitar todo tipo de enfrentamiento, es claro que la Flota soviética supone una amenaza en potencia para el flanco Sur de la Alianza.

En la realidad actual no puede omitirse el papel de la estructura militar de la Alianza en el Mediterráneo Occidental, ni su importancia estratégica en el control de dicho espacio marítimo. En la evolución del mundo contemporáneo nada es más permanente que el cambio y cualquier variación puede influir en el equilibrio y la estabilidad del Mediterráneo, por lo que la seguridad depende de la atención continua en el desarrollo de los acontecimientos y en la adopción de medidas que sean capaces de evitar confrontaciones que puedan quedar fuera de control y degenerar en conflictos mayores.

Desde la II G.M. ha desaparecido el peligro de enfrentamiento entre países de Europa Occidental, que comparten intereses de paz y prosperidad, dentro de una competencia legítima por lograr mayores niveles de desarrollo y prosperidad.

Europa depende en gran medida de sus proveedores exteriores en cuanto a energía y materias primas, a excepción de los países productores del Mar del Norte. En la crisis del petróleo de 1973 se evidenció su vulnerabilidad y en cuanto a materias primas, el alimento de su industria, Europa importa al menos un 70 por ciento de sus necesidades con una dependencia total del exterior en cromo, manganeso, cobalto, platino, níquel y vanadio, entre otros.

Pero la amenaza más peligrosa sigue siendo la creada por la Unión Soviética en su naturaleza global, difusa y multiforme, ya que no consiste sólo en posibles acciones que sirven directamente a sus objetivos, sino que explota defectos estructurales, dificultades de desarrollo, problemas demográficos incontrolados o las desviaciones culturales que canalizan frustraciones de masas en beneficio de sus intereses hegemónicos de dominio.

En la relación Norte-Sur, el Mediterráneo es una zona de encuentro y de cooperación de los países industrializados de Europa con los desfavorecidos del Norte de África. Esta situación puede ser tanto un factor de diálogo y entendimiento entre ambas orillas, como de desinterés y enfrentamiento. La voluntad de cooperación se halla en la política mediterránea de la Comunidad Europea buscando soluciones a los problemas. Los países de la CEE mantienen una relación de cooperación con los países del área del Magreb, que tiene gran influencia en la estabilidad del Mediterráneo Occidental. Las negociaciones mundiales sobre los problemas relativos a las diferencias económicas entre los países industrializados y los que están en vías de desarrollo se llevan a cabo en las Naciones Unidas por organismos especializados en asuntos de desarrollo económico. La política de los países europeos es incrementar la estabilidad social y económica mediante el apoyo a sus proyectos y empresas para mejorar su prosperidad y fortalecer su independencia. Además de las razones de solidaridad, con ello se contribuye al mantenimiento de la paz, que es de vital interés y constituye un objetivo prioritario común.

En lo que concierne a España, resalta su importante papel estratégico como país de extensas costas, influencia e intereses en el Mediterráneo Occidental, en sus objetivos, reivindicaciones y relaciones con sus vecinos europeos y del Norte de África. Su incorporación reciente a la CEE, OTAN y UEO, la convierten de hecho y de derecho (no sólo geográficamente) en una potencia europea con unas grandes posibilidades, que antes no tenía, de participar e influir en dichos organismos con sus aliados y amigos, en favor de objetivos comunes de paz, de diálogo y de lograr sus legítimos intereses nacionales.

El presente estudio estratégico comprende, en su primera parte, una síntesis de los factores principales de los países de la zona: los del área del Magreb y no alineados, y los países europeos, todos ellos miembros de la CEE, UEO y OTAN. En su segunda parte se trata el aspecto militar de la seguridad, en el que se consideran las amenazas, las fuerzas en presencia y posibles causas de desestabilización, teniendo en cuenta los problemas de la seguridad española en el Mediterráneo Occidental. Entre los enfrentamientos recientes merece especial atención el de 1986 entre Estados Unidos y Libia en el que intervino unilateralmente el principal país de la Alianza sin involucrar en el conflicto a los demás miembros de la OTAN. Y se analizan posibles causas de nuevas crisis previsibles en el futuro próximo.

El PRESIDENTE DE GRUPO

Narciso Carreras Matas